This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

549am
A 465945

1817
ARTES VERITAS SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

THE GIFT OF

Philip E. Bursley

SPEEDY BINDER
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

El Amor q La Gaceta

Marcos Serra

EL AMOR Y LA GACETA.

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

DON NARCISO SERRA.

***Representada en el teatro del* Príncipe *el 13 de Octubre de* 1863.**

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle de San Agustin, 12, 2.º

1863.

868
549am

Esta obra es propiedad de D. José Serra y Ortega, que perseguirá ante la ley á quien la represente ó imprima sin su permiso.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.
San Vicente alta, núm. 52.

AL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

D. LEOPOLDO O'DONNELL,

Duque de Tetuan, Conde de Lucena, etc. etc.

Dedica esta comedia como una débil muestra de simpatia y cariñoso respeto, su mejor amigo y subordinado

N. Serra.

PERSONAGES.	ACTORES.
LA CAPITANA CANELA. .	Doña Matilde Diez.
PEPA MURILLO.	Doña Rosa Tenorio.
LA PATRONA.	Doña Adelaida Zapatero.
LA LAVANDERA. . . .	Doña Julia Stuardo.
FELISA..	Doña Trinidad Sabater.
TABERNERA..	Doña Balbina Prado.
MELCHOR ZAPATA, capitan graduado de caballería. .	D. Manuel Catalina.
DON BLAS MURILLO, capellan de regimiento.. . .	Antonio Pizarroso.
EL POTRERO..	Mariano Fernandez.
SAN VICENTE, capitan graduado, teniente de caballería..	Manuel Pastrana.
CANELA, capitan graduado de coronel de caballería. .	Rafael Muñoz.
UN CAPITAN..	Juan García.
EL CORONEL..	Miguel Ibañez.
BENAVIDES.	Antonio Mendoza.
REYES.	Agustin Móstoles.
EL PRIMO DE LA CAPITANA.	Eduardo Rodriguez.
UN CIEGO..	Telesforo Carralon.
SOLDADO 1.°	José Sineo.
IDEM 2.°	Rafael Garrigosa.

Pueblo, oficiales, soldados.

La accion pasa, el primer acto en Madrid: calle con taberna á la derecha, que tiene un tabanque con alacenas de bollos, pellejos de vino, etc. A la izquierda, puerta del cuartel

Acto segundo y tercero en un pueblecito del camino de Ocaña: sala blanca, puerta al foro y laterales.

ACTO PRIMERO.

Á LA PUERTA DEL CUARTEL.

ACTO PRIMERO.

Plazoleta: á la derecha, en primer término, taberna con banco fuera, mesa, alacena con pescado, pellejos de vino, etc.; á la izquierda, en primer término, cuartel de caballería con centinela.—Un escuadron, que se supone ser el 4.º, está formado en batalla al rededor de la plazuela, y desfila al cuartel por secciones en formacion á cuatro; una seccion de quintos es la última. Benavides, oficial de la guardia, desfila la suya despues de haber pasado el escuadron al compás de un paso doble que toca la banda de trompetas. (1) Los oficiales saludan al Coronel y se van.

ESCENA PRIMERA.

BENAVIDES.

BENAVIDES. De á cuatro para marchar,
á la derecha; á ver
si estamos bien numerados...
paso redoblado... bien...
marchen... distancia y compás,
que está cerca el coronel.

ESCENA II.

EL CORONEL. EL CAPITAN.

CORONEL. Conque, señor capitan
don Rodrigo Martorell,
el que era de infantería

(1) En las provincias donde no sea posible sacar tropa, puede suprimirse, mandando Benavides á los que se supone dentro, y saliendo del cuartel el coronel y el capitan.

capitan, que ahora lo es
de á caballo, qué tal va
en el regimiento?

CAPITAN. Bien:
solo una cosa me sobra:
el caballo: yo no sé
qué hacer dél, y estoy temblando
tener que montar en él.

CORONEL. Es potro?

CAPITAN. Cá, no, señor;
por la edad puede tener
hijos potros; yo lo digo,
por el movimiento y el...
Es cosa particular;
yo que no me mareé
embarcado, me mareo
en cuanto monto el corcel,
y estoy... vamos, me parece
que... que me voy á caer.

CORONEL. Y caerá usted.

CAPITAN. Buen consuelo.

CORONEL. De seguro caerá usté
una vez y veinte y ciento,
y solo á porrazos es
como se hace el ginete.

CAPITAN. Y se deshace tambien. (*Entre dientes.*)

CORONEL. Qué dice usted?

CAPITAN. Nada: digo
que es triste cosa tener
que romperse las narices
si quiere uno montar bien.

CORONEL. Y qué vale un chichoncillo,
ó dos chichones ó tres?
En fin, si tanto repugna
usté montar, para qué
pidió usted el pase al arma?

CAPITAN. Diré á usted, mi coronel;
me hallaba mal de reemplazo,
muy mal, muy mal, y tambien
por evitarme el empleo,

que es un empleo cruel,
de segundo comandante...
ochocientos diez y seis
de reemplazo hay solamente:
aquí por lo menos sé,
que, aunque tarde, soy primero
y es muy distinto ser...

CORONEL. Sin contar las mil ventajas...
que tiene usted aquí, y no es
la menor en una marcha
no andar seis leguas á pié,
ó guardar turno exquisito
á fin de montar en el
bagaje infame que llevan
uno para cada diez:
hoy, por ejemplo, nos vamos
á Ocaña; ya verá usted
si es útil ó no el caballo
en marcha.

CAPITAN. No digo que
en marcha...

CORONEL. En verdad que á mí
se me ha pasado... —A ver, (*Al soldado* 1.°)
el potrero Palomino,
que se presente.

SOLDADO. Muy bien. (*Mutis.*)

CORONEL. Hijo, tengo un potro malo;
ese sí que es génio y es...
no sé cómo seguirá,
no le he visto desde ayer
y tengo mucho cuidado
no sea que...

ESCENA III.

EL CORONEL, EL CAPITAN, EL POTRERO *con pantalon marengo.*

POTRERO. Mi coroné...

CORONEL. Qué haces que sales así?

POTRERO. Hago *la puchá grande*

para la mano del potro.

CORONEL. Cómo está?

POTRERO. Lo que es de *carnes*
y de *pico* está mu bien
y naide dirá al mirarle...

CORONEL. Es decir que podré ir
hasta Ocaña, y tú cuidándole
por el camino?..

POTRERO. Ya! zi
aunque paece que zale,
que no pue zalí.

CAPITAN. Por qué?

POTRERO. Porque eztá *langon de baste*.

CAPITAN. Qué dice?

CORONEL. Manco de un brazo.

CAPITAN. Tiene un modo de esplicarse...

CORONEL. Es un potrero de Córdoba,
mezcla de gitano y árabe,
y ninguno le hará hablar
de otro modo, aunque le mate.

POTRERO. Qué! no entiende el españó
er capitan? pus me pace
que yo bien me esprico.

CORONEL. Quedas
aquí con él.

POTRERO. Bien.

CORONEL. Cuidarle.

CAPITAN. Lo ha visto un mariscal?

POTRERO. Ya
lo han visto trez marizcalez,
tambien el de artillería
ha entrao hoy á mirarle...
dále que si es *enquilosis*,
si no es *enquilosis*; dále
con tocarle el brazo malo
y con que si hay que tratarle
emeopráticamente,
y quiera Dios que así sane;
y despues de mirar mucho
y de hacer muchos visages,

le recetaron cebá
y quietú, esto es, dejarle
á tras sus anchas, y que
rebiente por cualquier parte.

CORONEL. Está bien, yo escribiré
al coronel aquí entrante
que te cuide á tí y al potro,
sobre todo al potro... Qué haces
aquí ya?

POTRERO. Como que usía
no me manda retirarme...

CORONEL. Ea, frente á retaguardia,
media vuel... de frente... marchen.

ESCENA IV.

CORONEL, CAPITAN.

CAPITAN. Es un tipo...

CORONEL. Como ese
en el regimiento hay cien:
siempre está bailando y siempre
alegre: dichoso él!
Como en limpiando el caballo
ya no tiene más que hacer...
y ese muchacho es muy bueno...

ESCENA V.

DICHOS.—LA CAPITANA, CANELA, *y el* PRIMO.

CAPITANA. Señor coronel...

CORONEL. Hé! quién?...

CAPITANA. La capitana Canela
muy servidora de usted.

CAPITAN. Pues si usted no me manda
nada más, mi coronel,
voy á despedirme
de la patrona y de...

CORONEL. Pues
entre usted por la otra puerta

cuando venga á marchar.

CAPITAN. Bien. (*Mutis.*)

CAPITANA. Me alegro hallarle á usted solo
y como quien dice de...
porque solos es mejor...

CORONEL. Cómo! señora... si es
el asunto reservado;
pasemos...

CAPITANA. No hay para qué:
el señor es primo mio,
propietario de Teruel,
que vá á salir diputado
para estas Córtes... no es
para estas?...

PRIMO. Ha!

CAPITANA. En fin, no importa
que oiga...

CORONEL. Que oiga... pero qué?

CAPITANA. Lo que le voy á decir:
es preciso que esté usted
más ojo avizor, que cele
y que mire por el bien...

CORONEL. Yo!

CAPITANA. De sus subordinados,
que hay algunos de ellos que
como no coman fiado
se quedarán sin comer.
Cuándo se ha dado la paga?
se ha dado el dia tres
á eso del medio dia
poco más ó menos... pues
á la una, y digo mucho,
habia individuo que
no tenia de la paga
ya ni un real en su poder;
quite usted la timbirimba
que se arma.

CORONEL. La timbi... qué?

CAPITANA. La timbirimba, la banca;
porque bien mirado, es

un deshonor para el cuerpo,
que aquí se peleen y se...

CORONEL. Cómo! aquí en el cuartel!...

CAPITANA. Sí,
aquí mismo en el cuartel,
en prevencion.

CORONEL. Qué, señora!
está usted segura de...

CAPITANA. Tanto, que por eso ando
con zapatos de rusell.
Yo lo sé por mi marido,
que perdió la paga ayer,
y preguntándole yo
dónde habia sido, él...
porque él me lo cuenta todo
cuando estamos solos, pues...
Usted no vé, claro está,
cómo tiene usted que ver?
como avisa la trompeta
cuando viene... ya se vé...
pero en cuanto usted se marcha,
ya está movido el betlehen;
se echa el *albur* y se dobla,
se pide al momento *en tres*,
talla el ayudante izquierdo,
y no quiere que con él
juegue mi marido nunca,
ni á la rayuela.

CORONEL. Por qué?

CAPITANA. Por qué?... porque el ayudante
amarra más que un cordel;
le he visto jugar en casa
de la Pepita Garcés...
no iba usted allí? una reunion
brillante... se daba tée
y bartolillos, ya duros,
pero mojándolos bien...
muchos hombres, y el que menos
era, era brigadier;
allí conocí á Camela...

cuando me casé con él,
era más afortunado.

CORONEL. Oiga!

CAPITANA. Ó jugaba más bien;
ahora siempre pierde y pierde...
lo que yo le digo; vé
y procura dar tres *golpes*,
y á casa... pues nada, y él
asiento de hierro... y nada...
así, qué ha de hacer? perder...
No se parece á mí. . yo...
vamos... parece que sé...
Un dia en casa de Pepa
me puse solo por ver...
por señas que el que *tallaba*
me estaba pisando el pié;
qué me querria decir?

CORONEL. No sé, señora; eso, á él...

CAPITANA. Pues á poco que hice *piso*,
siempre acertaba y gané...
gané todas las *judias*...

CORONEL. Buena se pondria usté.

CAPITANA. Y cuando se *quebró* el juego,
no por eso yo quebré...
yo preví la quiebra.

CORONEL. Cáspita!
no hizo otro tanto Mirés.

CAPITANA. Un jugador?

CORONEL. Eso... sí.

CAPITANA. Pero mi marido es
atroz; si tiene cien duros,
ha de jugarse los cien;
y no bastan los consejos
que le dán por su interés:
nunca mira quién se *sienta*
á *tallar*: asi está él,
y así estoy yo, que me tiene...
y si no fuera porque
el señor es primo mio
y ayuda al gasto... no es...

alabarle, pero tiene
muy buen corazon y buen...

PRIMO. Ha!

CAPITANA. Con esa exclamacion
pretende dar á entender
que maltrato su modestia:
es muy vergonzoso y es...
Conque lo dicho: usted vea
que aquí no se juegue y que
vaya á buscar cada uno
donde le pelen despues.

CORONEL. Descuide usted: que me basta
ese *parte;* yo haré á el
oficial que entra de guardia
responsable, y creo que...

CAPITANA. Sí, porque no tiene gracia
ni chispa que una esté...
mi marido capitan
con grado de coronel...
tengo mucha señoria
y poca paga, está usted?
y si tras eso la juega
aquí en la prevencion, es...
y no es lo malo el jugar...

CORONEL. Ya!

CAPITANA. Lo malo es el perder.

CORONEL. Descuide usted que ya nunca
aqui la perderá.

CAPITANA. Bien.

CORONEL. Yo no comprendo esa vida
de jugar y de beber
y trasnochar, no señora;
yo he sido mozo tambien
y me he divertido sin
ofender á Dios ni al rey.
Ahora me levanto pronto;
á eso del amanecer
doy un gran paseo, almuerzo
y me vengo hácia el cuartel;
si hay instruccion ó revista

de cualquiera cosa, á él
por la tarde; luego cómo,
me voy un rato al café,
en donde oigo murmurar
de todo, y á las diez,
cuarto de hora más ó menos,
me acuesto con mi mujer.
Esta es mi vida, y no entiendo
de otra, y mucho menos de...

CAPITANA. Sentiré que usted me teme
por cuentista.

CORONEL. Ha hecho usted bien,
muy bien; un gefe de Cuerpo
todo lo debe saber,
y si en el mio se juega,
por vida mia, yo haré
que todo se haga de veras
y nada jugando; esto es...

CAPITANA. Como ahora vamos á un pueblo
en donde no puede haber
distraccion, sociedad, ni...
me parece que está bien
hecho... yo para la marcha
ya estoy lista... con meter
el velo en la faldriquera,
ya estoy... toma, y correré!...
aun no es hora; voy á dar
una vuelta, y despues
aquí.

CORONEL. Vaya usted con Dios.

CAPITANA. Vámonos, primo.

PRIMO. (*Saludando.*) Ah! eh!

ESCENA VI.

EL CORONEL.

CORONEL. No me gusta esta señora;
tiene así cierto aire de...
y el marido es un buen hombre,

muy buen oficial y buen...
pero ella se me figura
que... vamos, que no es mujer
arreglada. Eh! qué me importa
si al fin y al cabo no es?...
dicen poca paga, y tiene
sesenta duros de haber;
pues menos tenia yo
siendo sargento, y á fé
que no me faltaba un duro
en la faldriquera, bien
que los caballos comian
de á cinco, en lugar de á seis
cuartillas, y esa cebada
en la bolsa...

ESCENA VII.

El Coronel, Don Blas.

Blas. Diga usté,
el coronel de este cuerpo?...
Coronel. Está usté hablando con él.
Blas. Ah! no habia reparado...
pido á usía mil perdones...
no habia visto los galones
en ese cielo estrellado.
En verdad que el militar
de hoy, aunque esté enfadado,
como está siempre estrellado
nunca se puede nublar.
Estrellas de plata y oro
encima de la camisa...
Coronel. Eh?
Blas. Digo que la divisa...
(parece que hablo de un toro)
usía segun se comprende,
es don José Jaramillo...
pues yo soy don Blas Murillo...
(parece que no me entiende!)

que con esta fecha me
presento á usía, y no hay más
y yo soy don Blas... don Blas
Murillo.

CORONEL. Y bien, y qué!

BLAS. Capellan del regimiento...

CORONEL. De este regimiento?

BLAS. Sí.
Aquí justamente, aquí,
aquí traigo el nombramiento...

CORONEL. Ya.

BLAS. Por el cual se me dá
á usía por coronel,
y usía...

CORONEL. Deje usted el
tratamiento.

BLAS. Bien está.

CORONEL. Le doy á usted posesion
desde ahora.

BLAS. Tanta merced...

CORONEL. Lo dicho: se monta usted
en el segundo escuadron;
y en no siendo de sargento
ó caballero oficial,
elija un caballo el cual
le dé más contentamiento.
Y en regimiento distinto,
ha servido usted tambien?

BLAS. He estado diez años en
el de las monjas de Pinto;
mi vida allí sin deleite,
pero tranquila, perdíta:
una vida tan tranquila
como una balsa de aceite.

CORONEL. Por qué salió usted de allí?

BLAS. Por no sufrir al vicario
nuevo, un hombre estrafalario:
era muy parcial y muy...
un hombre todo entregado
á la pasion de la gula;

comia carne sin bula,
en los dias de pescado;
de fijo, con su racion
se puede á dos mantener;
siempre comer, y comer...
es verdad que es un hombron...
y como que yo su mesa
no alababa cual supuso,
él, qué hizo? me indispuso
con la señora abadesa;
repitióse la cancion
y hubo á los pocos momentos
una de chismes y cuentos
que ardia la poblacion;
yo me enteré y dije:—fuera—
mi dignidad no consiente...
vaya, aunque solamente
del altar me mantuviera;
y como solo me ví
entre el ruido matritense;
me dije: cura castrense,
y me han destinado aquí.

CORONEL. Pues aquí va usté á estar
perfectamente, porque
aquí no hay mucho que
hacer ni que trabajar,
y es muy fácil de cumplir
servicio que no molesta...
misa, los dias de fiesta,
y los demás á vivir.
Va usted á descansar ahora
de tantas fatigas; vamos
á lo principal: marchamos
á Ocaña de aquí á una hora;
prepare usted el equipage,
y que sea pronto, porque
estamos deprisa; haré
que se le tenga bagage.
Y abur, que quiero ser el
primero, y las cuatro dán.

(Me gusta este capellan.)

BLAS. (Me gusta este coronel.)

ESCENA XVIII.

DON BLAS.

BLAS. Parece muy franco y muy...
Con que estamos de viaje?
bien hice en no deshacer
la maleta: en estos lances...
á quién tomaré por ama?
á la viuda de mi sastre,
no, que es jóven... á Simona,
la hija del comerciante
que es vieja y tuerta, y que tiene
en la cara dos lunares?...
no, que es puerca... pues á quién?
porque no es justo que ande
por ahí un cura sin ama...
Esto merece pensarse.

ESCENA IX.

DON BLAS, EL POTRERO. (*Hablando con uno que se supone dentro del cuartel, tropieza con* DON BLAS.)

POTRERO. Yo canto... tenteras tú?
y me siento en cualquier parte
á cantar... decir que no
canto... la grasia é mi mare...
(*Tropieza con don Blas.*)
Perdone usté, paisano;
no le habia visto denantes.

BLAS. No soy paisano, que soy
del regimiento.

POTRERO. Hé?

BLAS. El padre
capellan.

POTRERO. Ah, sí, por muerte
de don Ciriaco Gonzalez.

Á mí me queria mucho,
en gloria de Dios descanse;
siempre me decia: canta,
canta y me daba dos reales...
Ya murió...—Que diga ese (*Hablando dentro.*)
si yo no chanelo el *canto*,
y que sabe *distinguir*.

BLAS. Á quién habla usté?

POTRERO. Á Lomares
del primero, que es un bicho
que tiene más mala sangre...
hombre, mire usté lo que es...
yo prefiero que me llamen
mal sordao, que no se po onde
se miran los animales,
á mal cantaor... la grasia
é mi mare, y no hay quien gane
en toito el regimiento
á este cura, no es laudarme;
pero en poniéndome yo,
tiemblan puertas y cristales...
Pues estaba yo pusiendo
al potro la puchá grande,
y cantaba ay de ay (*Cantando.*)
con mucho estilo y arate,
cuando Lomares me dice:
á ver si quieres callarte,
chicharra.—Chicharra á mí!
Hombre es posible aguantarse?
Él se piensa que es el rey
porque hace un año el martes
que pegó dos puñalás
á un paisano de Getafe...

BLAS. Un asesino y usted
tiene valor de tratarle
y de...

POTRERO. Si fueron chiquitas,
que si hubieran sido grandes...
Venia Lomares con una
tunanta de pasearse,

cuando el otro que á la cuenta
estaba celando, sale
y la dá y la dice:—No
te he dicho que no me hables
con sordaos?—Pero hombre...
—Anda, vé á casa.—Y antes
que tuviera la mujer
lugar ni de presinarse,
la había el otro mandao
con un puntapié muy grande,
que fué á pararse entre
los dos muslos por la parte
de atrás, se fué ella llorando
á contárselo á su pare
y quedó Lomares solo
con él, y toma, y qué hace,
le dice al otro:—Marrano,
á pelear!—y él alistante
dijo:—No tengo herramienta.
—Lo que usté no tiene es sangre
para ponerse conmigo.—
Ea, aquí se vende carne,—
dijo Lomares, y allí
en vez de tirar del sable,
tiró de la téa, hizo *(Tirando de la navaja.)*
ademan de darle un *viúfe*
y le tocó con la *lengua*
del arma, salvo la parte:
el otro, al sentirse herido,
echó un pasó cáncia alante,
y le dió un golpe en el ojo
que á poco más se lo hace
tortilla; con el dolor
estendió el brazo Alamares
y le tocó, pero naá,
á los seis dias cabales
estaba fumando un puro
en la plaza tan campante:
en fin, náa ; aquello fué
mucho ruido y poca sangre;

vino gente y los dos
se marcharon á curarse,
uno dos bujeros, y otro
un ojo como un tomate.
Quié usté refrescar?

BLAS. Se estima.

POTRERO. Es que si quiere, sin parase...
hoy tengo *calés*, porque hoy
me han dado los *inconstantes*...
Eché usté una copa, que es...
pa mí... la grasia é mi mare!
El vino de la cantina
no sé á qué demonios sabe...

BLAS. Está desmoralizada
esta gente. Pues señor,
Aqui no hay más que tratarles
con mucha paciencia y con...
oh! y respecto á paciencia,
tengo tanta como Job
y creo que al fin...

ESCENA X.

DICHOS, PEPA.

PEPA. Él está.
Tio de mi corazon!

BLAS. Eh, quién me abraza?... sobrina!
tú aquí, cuando yo
te creia con tus padres
en Sevilla?

PEPA. No señor,
que estoy aqui: de allá vengo.
ahora, digo ahora no,
vengo de Pinto.

BLAS. De Pinto?

PEPA. He estado en su habitacion,
la patrona está muy triste
desde que usted se marchó
y los muchachos, que están

buenos y gordos los dos,
decian llorando—madre,
la sobrina del señor:—
allí me quedé á comer
que la mujer se empeñó...
y allí he sabido que estaba
usted en Madrid: fuí hoy
á su casa y me dijeron
despues de una informacion,
que habia venido al cuartel,
me vine aquí y aquí estoy.

BLAS. Y á qué vienes aquí, chica?

PEPA. A vivir con usted: yo
le plancharé á usted las albas,
le tendré limpio el ropon...

BLAS. Pero hija, no consideras
mi mucha edad y que yo
no puedo darte la... vamos,
darte aquella distraccion
que en Sevilla?

PEPA. En Sevilla?
no la nombre usted por Dios,
que vengo huyendo de ella
á meterme en un rincon,
todo me recuerda allí...
tengo un pesar tan atroz...
yo tenia un novio...

BLAS. Sigue:
muchas hay que tienen dos,
con que que tú tengas uno
no me causa admiracion.

PEPA. Tenia un novio, porque
era más machacador...
dale, es usted tan bonita...
y—me muero yo por los
cuerpos chiquitos—en fin,
en vez de decir que no,
le dije que sí, hablando
antes á mis padres, oh!
era muy formal, ya íbamos

á casarnos de aquí á dos
meses, digo, él lo decia,
y de repente... bribon!

BLAS. Se marchó?

PEPA. Sí y aun no ha vuelto
y hace ya un mes.

BLAS. Por Dios...
tienes prendas suyas?

PEPA. Tengo
un frasco de agua de olor
y una carta que aquí está;
ella prueba su traicion.

BLAS. «Pepa mia, aunque es muy sério (*Leyendo.*)
el amor que en tí cifré,
no puedo seguir porque
se ha juntado el ministerio.
Se ha juntado, y á pesar
de lo que el amor me apunta
resulta de esa junta,
que no me puedo casar.
Adios: la pena me mata
por esto que ahora te digo.
Adios, y siempre tu amigo
mejor es Melchor Zapata.»

PEPA. Lo vé usted? Echa la culpa
al ministerio, el bribon...
el ministerio... tratarme
igual que si fuera yo
diputado disidente
ó miembro de oposicion
ó resellado insaciable...
digo que, mucho peor,
al fin hay entre esa gente
cierta consideracion...
no señor, él es un falso,
habrá visto, y se acabó,
una cara más bonita
por esos mundos de Dios...
mas no sería en Sevilla...
estaba de guarnicion

allí, y ha pedido el pasé
á otro cuerpo... se mudó...
era teniente...

BLAS. Teniente?

PEPA. De lanceros, si señor;
y como con una lanza
me traspasó el corazon.
Venia despues de lista,
y hasta que daba el reló
las once, estaba á mi lado,
y vuelta con la cancion
de qué bonita es usted
y de que bendiga Dios
esa cara y esas manos
que como la nieve son;—
y me las tomaba á ver
si conservaban calor.
Si íbamos á paseo
al dique, él en comision
para buscar los asientos;
si íbamos al teatro, ó
aunque no fuera al teatro,
á cualquiera diversion,
él, siempre él... asi que todo
me recuerda... y me dá horror.
Y recordando que tengo
un tio cura, dije yo:
siempre soy mejor que un ama...
pues nada, con él me voy
y allí me estaré á lo menos
hasta que pase el turbion.
Y no hay más, y estoy aquí.

BLAS. Y has hecho bien, porque yo
desde pequeña te tengo
asi cierta inclinacion.
Y mira, y estoy sin ama...
conque en ocasion mejor...
no deshagas la maleta
porque nos marchamos hoy
á Ocaña; toma la mia,

vé á mi casa, paga dos
dias que he estado, á cuatro
pesetas creo que son
ocho pesetas: tú tienes
dinero?

PEPA. Oh! Sí señor.

BLAS. Pues anda, no te detengas,
y por la otra puerta...

PEPA. Voy.

BLAS. Y ya hallaremos un medio
de encontrar composicion
á tu asunto.

PEPA. Ay!... ojalá!
pero no lo creo; adios.

ESCENA XI.

DICHOS,—*menos* PEPA.

BLAS. Estas chicas de cualquiera
se enamoran, voto á brios;
y como hoy están los hombres
sin... vamos, sin religion,
las hacen esas pasadas
tan horribles... Pues, señor,
vamos á elegir un jaco
que me lleve á cuestas... oh!
es un asunto difícil
el fijarse en la eleccion.

ESCENA XII.

DICHOS. MELCHOR *mirando una* Gaceta.

MELCHOR. Nada, no hay nada, no hay nada...
ni una coma, ni un acento
adonde agarrarse: está
terminante el real decreto.
Por vida de los demonios,
y juntarse el ministerio

para desjuntarme á mí,
y que esté solo este invierno...

BLAS. Un oficial! Ea, yo
se lo digo... caballero
oficial...

MELCHOR. Pasaré plaza
de ingrato y de majadero,
porque ella encontrará otro...
toma si encontrará!... ciento!...

BLAS. Caballero oficial...

MELCHOR. Yo
no lo he de ver y me alegro;
precisamente pedí
por eso el pase á otro cuerpo.

BLAS. Señor oficial, soy el
capellan del regimiento
y me encuentro en un apuro...
es decir, en un aprieto,
del que usted puede sacarme
muy fácilmente.

MELCHOR. Qué es ello?

BLAS. Como hoy estamos de marcha,
tengo que elegir jamelgo,
y quisiera yo que usted
le escogiese: yo no entiendo...

MELCHOR. Pues si eso es lo más sencillo
del mundo: se mira un penco
y se dice:—ese:—se saca,
y allí despues de moverlo,
se mira el diente y el ojo,
se le tocan los extremos,
y en no teniendo *vejigas*
ó *punta de agrion*, es bueno;
pero en fin, puesto que usted
no quiere, yo iré á escojerlo
y le montaré á usted bien.
Usted le quiere de génio?

BLAS. Sí, de un génio muy pacífico,
es decir, que se esté quieto
aunque le... en fin, un caballo

de capellan.

MELCHOR. Ya comprendo:
quiere un caballo que tenga
solo de tal el pellejo.

ESCENA XIII.

DICHOS, LA LAVANDERA *con un talego sobre la cabeza.*

LAVANDERA. Jesús, no puede una con
la calor... eche usted medio.

BLAS. El coronel me mandó
que me montase, y cumpliendo
la órden... y yo la cumplo...

MELCHOR. Porque no hay otro remedio.
A quién se lo cuenta usted?
Yo vivo y vivo muriendo
por una órden... voto va!
mil demonios del infierno!
Venga usted; entre los dos
su caballo escogeremos.

BLAS. Pase usted adelante.

MELCHOR. Gracias.
Viene conmigo; es del cuerpo. (*Al centinela.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* BLAS *y* MELCHOR.

POTRERO. Diga usted, Rosa... á que se
llama usted Rosa?

LAVANDERA. No es cierto,
porque me llamo Gerónima
y Gerónima Cienfuegos.

POTRERO. Lo de fuegos está bien,
y no está mal lo de ciento;
pero debía usté llamarse
Rosa, así por el aspeuto...
y por... la grasia é mi mare,
vaya unos ojos y un pelo!

LAVANDERA. Uno solo? Yo creia
que tenia más.

POTRERO. Salero!
Bien respondío; de onde
es usté?

LAVANDERA. Ya no me acuerdo.
Hace veinte años nací,
y al cabo de tanto tiempo,
se entera usté?... Pero soy
de acá de Despeñaperros,
así como de la Mancha.

POTRERO. Hombre, que viva lo bueno
y la Mancha que ha criao
toda la sal de ese cuerpo!

ESCENA XV.

DICHOS, EL CIEGO *con un muchacho.*

CIEGO. Venga un cuartillo, por vida
de mi agüelo! Oye, chiquillo,
dáme un golpe en el tobillo
si no llena la medida.

POTRERO. Y que está bueno el licor.

TABERNERA. Por si la mano desbarra,
se lo pondré en una jarra:
así beberá mejor.

CIEGO. Soy ciego y mil testimonios
doy por el caso sencillo...
(*El chico le pisa.*)
llene usted ese cuartillo,
por vida de los demonios.

TABERNERA. Y usted es ciego? so panarra;
de su ceguera reniego.

CIEGO. Si tuviera usted tan ciego
el... chico, dame esa jarra.
(*Se la quita al chico que bebia.*)

POTRERO. Y qué sa menester? ná (*Á la lavandera.*)
más de lo que tiene, pues,
sino voluntá y pies.

pa bailar la soleá.
Me va usté á dejar más feo
que soy... ya pasa de raya,
y no pue ser; ea, vaya,
cuatro cuartos de jaleo. (*Dando dinero al ciego.*)
Ahora, que es tarde pa luego;
no sea usté estrafalaria.

LAVANDERA. Allá voy... señá Macaria,
eche usté un ojo al talego.

CIEGO. (*Cantando la Soleá que baila la Lavandera y el Potrero.*)
«Anda y busca quien te cure
la puñalá que te dí:
no hay cirujano en el mundo
que borre la cicatriz.»

VOZ DEL SOLDADO 1.° *dentro del cuartel.*) Palomino?

POTRERO. Ahora no voy...
que siga el baile y la gresca:
la grasia á mi mare... Toma,
hombe; qué flamenco soy!!

ESCENA XIV.

DICHOS, SOLDADO 1.°

SOLDADO. Palomino?

POTRERO. Qué hay?

SOLDADO. Que está
atado largo tu potro,
y se muerde con el otro
de su lado.

POTRERO. Voy allá.

LAVANDERA. Se vá usted?

POTRERO. Si usted no manda
otra cosa, resalero.

LAVANDERA. Pues dígale usté que quiero
hablarle á Isidoro Landa,
del segundo; que aqui está
la Gerónima, su prima,
que trae consigo encima

lo que la encargáo.

POTRERO. Ya!
á más ver, zol de lo zole:
hasta la vista, compare.
Viva la grasia é mi mare,
que ha tenido este niño, ole!

(*Baila, se planta, y echa á andar á paso redoblado.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* EL POTRERO.

CIEGO. Con Dios. (*Mutis.*)

LAVANDERA. El le hará venir:
es muy campechano.

TABERNERA. Mucho!
más dulce que un cucurucho
de merengues, sin mentir.
Y qué se vá usted á hacer ya
viuda y solita? porque
se marcha su hombre de usté
á Ocaña y no volverá.

LAVANDERA. Cómo ha de ser! yo lo siento
porque aun no soy su mujer;
pero qué se le ha de hacer,
si se marcha el regimiento?

ESCENA XVIII.

DICHOS.—SOLDADO 2.°

SOLDADO 2.° Era hora de venir, dí?
si piensas que eso me place...

LAVANDERA. No te alteres, hombre; si hace
un año que estoy aquí.
Toma la camisa; entera (*Sacándola del talego.*)
la doy; en otra ocasion
tenia cada giron...
parecia una bandera:
en dejando salvo el pecho,

lo demas de abajo arriba,
estaba como una criba.

SOLDADO 2.° Coserla.

LAVANDERA. Pues eso he hecho;
toma la peseta, la
cagetilla; que más quieres?

SOLDADO 2.° Ná, que vivan las mujeres
que tienen tu rumbo, ná!

ESCENA XIX.

DICHOS.—LA CAPITANA.

CAPITANA. Creo que los equipages
con tiempo llegado habrán;
pero ay, Dios mio! ya están
repartiendo los bagages...
Me voy corriendo, porque
quien antes llega, antes coge:
no sea que se le antoje
alguno dejarme á pié.

ESCENA XX.

DICHOS, *menos* LA CAPITANA.

LAVANDERA. Tú te vas!!!

SOLDADO 2.° Corre el albur,
que donde hay buena querencia
importa poco la ausencia:
dame un abrazo, y agur.

ESCENA XXI.

DICHOS, DON BLAS *á caballo.*

BLAS. Qué genio! parece dos,
tiene el señor coronel,
quien habia de decir, él...

LAVANDERA. Agur. (*Á la tabernera.*)

TABERNERA. Vaya usté con Dios.

BLAS. —Dónde vá usté?—preguntó;
—á mi puesto, respondí;—
—de paisano!! no es así
como le quiero á usté yo:
con las mujeres, atrás.—(*Se oye dentro marcha.*)
Ya estamos en movimiento...
Ya se marcha el regimiento
y aqui me vengo, no hay más;
me alegro: me viene bien;
así podré ir al lado
de Pepa á la que he dejado
cogiendo una burra... quién
se lo habia de decir?
El otro se hacia el tonto
y de repente, de pronto,
aprieta á correr, á huir:
es preciso que discurra
muy bien, que obre con brio
para que...

ESCENA XXII.

DICHOS, PEPA *y militares montada.*

PEPA. Venga usted, tio,
que á mí se me vá la burra.

ESCENA XXIII.

DICHOS, *menos* PEPA *y militares.*

BLAS. Alla voy, ello es preciso
hacer una informacion
de quien es él, porque al cabo...

ESCENA XXIX.

DICHOS, *la* CAPITANA *con un burro del ronzal.*

CAPITANA. Quién me monta?
BLAS. *(Echando pié á tierra.)*
Aquí estoy yo.
Soy el capellan del cuerpo,
señora, y tengo el honor...
CAPITANA. Es usté el cura? Vaya
pues me alegro porque... soó! (*Montando*)
tengo en la conciencia, asi
como una revolucion,
y quiero que usté... el ramal...
le tranquilice.. ya estoy...
No viene usted?
BLAS. En montando.

ESCENA XXV.

DICHOS, *menos* LA CAPITANA.

BLAS. Aquí á lo alto subo yo;
qué valiente soy!... cuidado,
que estoy á una altura atroz.
Anda, caballo!... no anda...
arre, animal!... pues señor,
si me gusta este caballo
es por lo fogoso y lo...

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

EN CASA DE LA PATRONA.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CANELA, LA CAPITANA.

CANELA. Pero mujer...
CAPITANA. No hay mujer
que valga: has de ir limpio...
endereza esa cabeza...
aqui tienes el cepillo...
no murmurarian poco,
me cortáran cien vestidos
si te dejára ir así;
vuélvete... tan... tan cochino.
CANELA. Pero si donde yo voy
somos hombres solos...
CAPITANA. Digo,
y la patrona no es nadie?
y por... en fin, por tí mismo
debieras avergonzarte
de ir como vas, hecho un pillo;
mira el alférez Lanuza
hecho un pincel; á su primo
Benavides como va;
pero eres tú tan asíduo
en tu pereza, que nunca

se saca de tí partido;
yo... yo no puedo hacer más
que reprenderte, te insto,
te amonesto, pero nada...
no sales de tu camino.
Y dónde vas?

CANELA. Voy á casa
del comandante Bustillos,
con el capitan Goizueta
y el capitan Rebesino,
toda gente de mi edad,
de mi humor y de mi estilo.

CAPITANA. Se juega allí?

CANELA. Sí, y no...
suele jugarse al tresillo
á maravedí el tanto,
y yo por fuera, que es lícito,
apunto á favor del que
me parece más bonito;
si gana gano, y si pierde
pierdo, pago, y al avío.

CAPITANA. Siempre perderás, tú nunca
ganas, si tienes un tino...

CANELA. Mujer...

CAPITANA. Qué dinero llevas?
déjame ver el bolsillo...
tres napoleones... con uno
tienes bastante; has oido?
te tomo dos; házte cuenta
que allí lo perdiste, hijo.

CANELA. Mujer...

CAPITANA. No hay mujer que valga;
si es preciso estar contigo
con cien ojos; si no bastan
reflexiones; si es preciso...
teniendo tan mala suerte,
por qué juegas? y si el vicio
no supieses contener,
aprende á ser *cuco*, visto
que no te sabes estar

quieto en tu casa y tranquilo.
Siempre son tus relaciones
con pelones y perdidos:
Bustillos el comandante
no puede ser bueno; es vizco;
pues el capitan Goizueta,
otro qué tal, es más fino!...

CANELA. Pero mujer, siempre tienes
que censurar mis amigos:
me meto yo con los tuyos?
ni con esos barbilindos
que vienen á la tertulia
á dar en la sala brincos,
ni con tu tertulia? no,
ni menos pensarlo, y digo
que tener tertulia estando
de marcha es un desatino.

CAPITANA. Y por qué? no es hoy viernes?
todos los viernes recibo,
salvo el viernes de Cuaresma,
y eso porque está mal visto;
y porque ahora me halle
de marcha, yo no me privo.
al menos no gasto nada,
pues no doy ni azucarillos;
pero tú te vás, te vás,
y allí pierdes un sentido.
Cuánto más no te valiera
el estarte aquí conmigo...,

CANELA. Eso es, para fastidiarme,
para estar siempre aburrido:
si aquí no hay...

CAPITANA. Aquí no hay sotas
que son todo tu prurito.
Yo no sé de qué me sirve
haber tomado marido,
si cuando vienen á casa
gentes, él toma el olivo.
No me sirves para nada.

CANELA. Cómo que yo no te sirvo?

los niños?...

CAPITANA. Están durmiendo,
hace ya rato, angelitos!
tienen mucho sueño con
el meneo del borrico...

CANELA. Dame el capote.

CAPITANA. El capote?

CANELA. Sí, porque aunque no hace frio
hace agua, y coger no quiero
un constipado.

CAPITANA. Ahora mismo. (*Váse.*)

CANELA. Es mucha mujer; milagro
que no ha dado con el nido.
(Sacando cinco napoleones del bolsillo de la levita.)
Aquí en el bolsillo tres,
y aquí en la levita cinco,
y uno que me deja, seis.
Si me es el hado propicio
y doy tres, cuarenta y ocho;
he de comprarla un vestido.

CAPITANA. Aqui está el capote.

CANELA. Venga.

CAPITANA. Métetele bien, bien, hijo,
que pareces jorobado
cuando no está bien metido.
Alza la cabeza... así...

CANELA. Adios.

CAPITANA. Él vaya contigo.

ESCENA II.

LA CAPITANA.

Eh! ya se vá tan contento
á jugar; maldito vicio!
y si no fuera por mí,
cómo se viera? perdido,
á merced del asistente
que es el enemigo íntimo...
Invitaré al padre cura

para esta noche, preciso,
porque estando aquí alojado...
y al teniente nuevo... tibio
me parece; en fin,
como que vive aquí mismo...
Se cantará, bailaremos...
el baile... el baile es preciso.
Yo me muero por el baile,
es un placer bien sencillo,
porque eso de ir acostada
y saltar al tiempo mismo
que salta él, me enamora.
Y no estoy mal, un poquito
gruesa, pero en fin no importa,
vamos, no peso ni un hilo.

ESCENA III.

LA CAPITANA, LA PATRONA.

PATRONA. Se puede entrar? (*Con tres guitarras.*)
CAPITANA. Adelante,
que no hay ningun tapadillo.
PATRONA. Muy buenas noches.
CAPITANA. Jesús!
tan cargada...
PATRONA. Tan cargada,
y esta guitarra endiablada
que pesa como un obús;
pues su dueño es bien ligero,
es de Pedro Correcuesta...
menos pesa esta; esta
es la del sepulturero,
un hombre á quien no dá guerra
jamás la fortuna loca;
en cuanto hay un baile toca,
cuando hay un entierro entierra.
Pero habrá quién toque?
CAPITANA. Á pares;
pues no tiene que haber siendo

todos los que irán viniendo
españoles militares?
Qué militar hace un feo
al instrumento indicado?
Quién no comprende el *rasgueado*?
Quién no conoce el *punteo*?
Hablo de quien lleve acá
algun tiempo de ejercicio,
porque hoy salen al servicio
alféreces, que ya, ya!
ni cogen una vihuela,
ni dán tormento á los pies...
tan sosos... yo no sé lo que es
lo que aprenden en la escuela.
Usted estará...

PATRONA. Yo?

CAPITANA. Sí.

PATRONA. Gracias, me pondré el vestido
que hace poco me han traido...
Vaya, está hecho en Madrí,
y por modista... su peso
le sostiene á duras penas
una enagua con ballenas...

CAPITANA. El miriñaque.

PATRONA. Pues, eso.
Pues voy... á qué hora se empieza?
no quiero faltar, porque...
Ay! qué cabeza, no sé
qué ponerme en la cabeza.
Yo no sé ponerme el pelo
conforme se lleva ahora;
vamos... que cada señora,
lleva detrás un buñuelo,
un... así como usted lleva,
y está muy bien hecho.

CAPITANA. Oh!
yo la peinaré á usted, yo
la pondré á usted como nueva!
Bien mirado, justo es
que un momento se despeine

la pobre mujer que tiene
á tres alojados, tres.
No en vano yo le predico
al capitan boletero
que me ponga sola, pero
como este pueblo es tan chico...
Aquí el padre capellan,
el teniente nuevo, yo,
mi marido y niños...

PATRONA. Oh!
por eso no tengo afan:
la casa es grande; aunque mande
dobles el ayuntamiento,
aquí estarán sin tormento,
porque la casa es bien grande.
Y si por fin muchos son
los que de una vez reciba,
arriba, si tengo arriba
otra tanta habitacion.
Para tales ocasiones
tengo ese piso, ah! cabales...
hay aquí treinta y dos reales
de los dos napoleones
que me dió usted: el conejo
tres reales, y ya ve usted
que es bien grande; en la pared
abulta tanto el pellejo!
el arroz, aceite y la
fruta y ensalada tres,
y treinta y dos hacen, pues,
los treinta y ocho; aquí está.

CAPITANA. Venga; falta hace, qué luego
mi marido... me encocora.

PATRONA. Es gastador?

CAPITANA. No señora,
siempre que sale va al juego.
Yo al verle salir me espanto
y diariamente le digo:
pero hombre, juega conmigo
que así no perderás tanto.

Y él nada, es mucho peor
que un niño. Eh, vamos allá,
á ver cómo hacemos la
toilette.

PATRONA. La qué?

CAPITANA. El tocador.
La peino á usted en un vuelo
y sacándola la raya
de cierta manera... vaya,
si tiene usted muy buen pelo.
Pelo hay aquí para dos
cabezas del dia... nada,
haré á usted una lazada,
y el pelo de aquí en *vandeaux*.
Yo del personal aliño
sé muy bien todas las leyes...
(*Se oye llorar á un niño.*)
Llora? sí que llora.—Reyes,
vaya usted que llora el niño.—
Ea, vamos, que será
pronto la hora: verá usted
qué guapa la pongo, y que...

PATRONA. Ay Jesus! vamos allá.

ESCENA IV.

REYES. (*Con un niño en los brazos.*)

Demonio con el chiquillo,
todo se le va en llorar;
el mejor dia desata
el ombligo y hace páf.
Yo dormia en una silla...
y venirme á despertar
cuando estaba yo soñando
con Rosa, que es la criá
más sandunguera que tiene
la calle de Fuencarral... — (*Llora el niño.*)
Calla, chico!—tiene un pié,
tiene un modo de mirar

y ofrece de una manera
las sardinitas y el pan, (*Llora el niño.*)
que no hay más...—calla, muchacho
chico, calla!...—que no hay más
que hacer, que lo que yo hago:
comérmelas y callar.— (*Llora el niño.*)
Calla; no callas? pues toma, (*Dandole azotes.*)
llora por algo... ajájá!
ahora rábia, que ahora tienes
motivos para rabiar.

ESCENA V.

REYES, DON BLAS. (*Con paraguas y una pescada.*)

BLAS. Vaya un modo de llover...
si ahora no se baja el pan...
bien que dirán que ha llovido
mucho y no se bajará.
Válgame Dios, qué trabajo
me ha costado el encontrar
el abadejo... por fin
le he encontrado y está acá.
REYES. Ah! ah! ah! ah! (*Meciendo el niño.*)
BLAS. Quién canta
por aquí?
REYES. Ah! ah! ah! ah!
BLAS. Es usted soldado ó ama
de cria?
REYES. Sin vacilar,
respondo soy las dos cosas.
BLAS. Eh?
REYES. Soy asistente de á
caballo, y tan pronto al jaco
le pongo su cabezal,
como cuneo los niños,
como me marcho á comprar.
Digo, comprar aquí poco...
el ama tiene un genial
que siempre se la figura

que la sisan y que la...
Lo que es á este no me falta
sino darle de mamar.
Yo le visto, yo le duerme,
yo le remudo el pañal,
yo le... y el diantre del chico
me tiene un cariño tan...
vamos; que me quiere mucho,
cual si fuese su papá:
un año y catorce dias
me faltan para tomar
la absoluta: entiende usté?
y si el amo porque está
emparentado con todos
aquellos que mandan más,
me consigue un destinito
en el resguardo de sal,
me caso con Rosa, entiende
usté? me caso y no hay más.
Y... se ha quedado dormido...
ea, pues, le voy á echar
en la cama; no despiertes,
criaturita, aunque... ah! ah!

ESCENA VIII.

DON BLAS, MELCHOR.

BLAS. Es muy bruto: pero al fin
se le debe disculpar:
piensa casarse, y piensa
con toda formalidad...
Ea, voy á dar á Pepa
el abadejo, que ya...
Oh! compañero de cuarto,
cómo lo pasa?

MELCHOR. No mal:
y á usted qué tal le sienta
esta vida militar.
de marchas y de patronas

que dan hospitalidad?
Aquí, no hay remedio, aquí
se tiene que acostumbrar...

BLAS. Bien.

MELCHOR. Y qué tal el caballo
que le he escogido? está
usted descontento?

BLAS. No,
es un paciente animal,
que no se altera por nada,
y lo mismo se le dá...
dos varillas del paraguas
he roto en él por andar
junto á mi sobrina... pobre
chica, traspasada está
con la pasada...

MELCHOR. Alguno
se la ha jugado?

BLAS. No tal;
todo era con muy buen fin:
ya se iban á casar...
la pobre chica tenía
un novio, y es natural
tener un novio á los veinte
años, veinte años tendrá
en este mes, eso es,
ella nació por San Juan...
y... pues señor, el tal novio
se marchó y no ha vuelto más
sin decir una palabra
ni... vamos, sin disculpar.

MELCHOR. Es que hay hombres muy canallas,
mucho.

BLAS. Verdad que hizo mal?

MELCHOR. Vaya! si no la quería,
por qué sin dificultad
no dijo:—ya no la quiero
á usted,—esto es lo leal;
y si la queria... oh!
bien castigado estará...

no podrá encontrar de noche
ni dia tranquilidad;
la verá en sueños horribles,
se le volverá ágrio el pan,
y tendrá por todas partes
un humor de Satanás.
Y no tenia esa chica
hermano á quien encargar
su venganza?

BLAS. Cómo?

MELCHOR. A palos:
si hubiera estado yo allá,
de seguro que le hubiera
dicho al tal perillan...

BLAS. La conoce usted?

MELCHOR. Yo no,
mas para el caso es igual;
ya me es simpática, y mucho,
solamente por estar...

BLAS. Muchas gracias, agradezco
que se tome un calor tal...
lo merece la muchacha,
es más modosita y más...

MELCHOR. Qué es eso?

BLAS. Esto es bacallao.

MELCHOR. Para qué?

BLAS. Por celebrar
la vigilia de San Pedro;
es un dia cuaresmal.

MELCHOR. Es hoy vigilia? No sé
mi asistente qué pondrá...
algun frito, porque él,
como no sabe guisar,
siempre está frie que frie
y... vamos, me tiene ya
frito con tanto freir,
y sin salir de ahí jamás.

BLAS. Oh! pues ha sido milagro
que haya podido encontrar
estas tres libras y media...

este pueblecito es tán...
yo dije: como este pueblo
tiene tal proximidad
á Madrid, puede ser que...
y salí para buscar
algo bueno de pescado...
ando y ando, pero cá!
ni merluza, ni escabeche,
ni salmon, ni calamar,
ni... al menos abadejo,
me dije entre mí, habrá;
y para salir de dudas,
lo pregunté á un jayan,
que estaba con un espejo
entretenido en platear
una peseta más falsa
que el alma de Caifás.
Diga usted, dónde hay pescado?
—Aquí no hay eso.—Sí habrá
bacallao, abadejo,
como lo quieran llamar
por esta tierra, pescado
salado y prensado.—Ya!
como dice usted pescado
y está tan lejos el mar...
eso en la tienda.—En la tienda?
dígame usted y dónde está?—
Va usted á la plaza,—á la plaza?
bueno:—bueno, va usté allá,
deje usté á un lado la lápida
que hay constitucional,
llega usté á la iglesia, no es
en la iglesia, es más acá,
y hácia la mano izquierda
en el segundo portal.—
Allá fuí; pero qué tienda!
allí no hay más que un zaguan
sin mostrador y sin nada,
y tras de mucho buscar
entre cominos y ajos,

bajo un papel de azafran
apareció esta pescada...
tres libras y media más
bien más que menos, en eso
no me han querido engañar.
Y como que es tan barato
el adquirir santidad,
yo por ochenta y tres cuartos
estoy libre de pecar.

ESCENA XI.

DICHOS, LA CAPITANA.

CAPITANA. Felices noches; celebro
encontrarlos reunidos,
asi haré el convite al par,
es decir, convite... invito
á una pobre reunion
de confianza, sin cumplido,
pero en que se pasan ratos
agradables por lo mismo;
pues hoy es viernes y yo
todos los viernes recibo
mis amigos en mi casa,
es decir, nos reunimos...
se baila, se canta, se
pasa el rato divertidos;
viene aqui la nata y flor
del regimiento, y lo mismo
de señoras, la tenienta
coronela, la de Urquijo...
conque si gustan ustedes
favorecerme, hoy frio
estará, que como estamos
en marcha, y no doy aviso...
oh! pero los otros viernes
esto está muy concurrido;
vienen muy buenas muchachas,
y se juega á juegos lícitos

de prendas, que las barajas
yo ni las quiero ni admito,
porque, qué necesidad
tiene una de ese... utensilio
para divertirse? pues,
traiga usted la niña; digo,
así podrá distraerse
un instante de aquel pillo...

MELCHOR. Mucho, mucho.

BLAS. Sabe usted?...

CAPITANA. Oh! sí, todo me lo ha dicho;
como que íbamos tan juntas
su borrica y mi borrico,
que me ha hecho una rozadura
en... en... no puedo decirlo,
más arriba de los muslos
en el izquierdo carrillo;
hacian muy buenas migas,
no se apartaban ni á tiros...
y preguntándola yo
que qué tenia, me dijo...
con que favorecerán
ustedes...

BLAS. Favorecido
soy yo, señora, y acepto
la honra...

MELCHOR. Lo mismo digo.

CAPITANA. Convenidos: aún no es hora;
yo voy á echarme un abrigo;
oh! nada de cumplimientos...
con este mismo vestido...
hasta luego. (*Váse.*)

BLAS. Vaya usted
con Dios: yo voy ahora mismo
á dar mi compra á la chica
para que lo ponga frito
con tomate, á la vizcaina;
estoy por lo vizcaino.

ESCENA IX.

MELCHOR.

Se vá tan contento...
venturoso él!
Porque bacalao
tiene que comer,
se encuentra dichoso
y se juzga un rey,
y la otra individua
del convite, pues,
con humor de bailes
de tertulias, de...
todos son felices
menos yo, eso es,
por este decreto *(Saca la Gaceta.)*
maldecido amen...
y nada, no hay nada,
nada en todo él
á donde agarrarse...
mis ojos lo ven
con rabia, con ira,
y quisiera ser... *(Da un reló las ocho.)*
Las ocho!... á estas horas
tambien yo, tambien
estaba á su lado
jurándola fiel...
—Me quieres?—Muchísimo.
—Mentira.—Por qué?—
—Porque ni aún me dejas
tocarte los pies.—
Cuando nos bendiga
el cura.—Pardiez,
si faltan dos meses?—
—Pues espere usted.—
Y ponia una
carita de miel
que más me irritaba

me encendia, y me...
Qué tiempos! pasaron
para no volver.
Mas cielos! es ella!

PEPA. No me engaño; es él!

FSCENA X.

MELCHOR, PEPA.

MÉLCHOR. Angel de mi vida,
vida de mi sér,
cómo aquí te encuentro?
dí.

PEPA. Quién es usted?

MELCHOR. Qué, te has olvidado
tan pronto de aquel
que solo vivía
estando á tus pies?
Melchor...

PEPA. No le nombres.
Melchor es cruel,
Melchor es ingrato,
es perjuro y es...
Y cómo aquí?

MELCHOR. Cuando
Sevilla dejé,
me pasé á este cuerpo.

PEPA. Cielos! y está en él
nombrado mi tio
capellan.

MELCHOR. Luego es
tu tio... me alegro
de montarle bien.
Qué hermosa! qué hermosa!
qué mano y qué pié;
mirame, bien mio,
loco de placer
porque vuelvo á verte.

PEPA. Pues mal hace á fé;

pasó ya aquel tiempo
feliz para usté,
feliz para entrambos,
en que era de miel;
hoy soy hiel, acíbar,
y quisiera ser
feroz basilisco
mirándole, pues...
No hay más que acercarnos
á una chica, y en
gustándonos hasta
conseguir hacer
que nos quiera, ciento
halagos y cien...
mucho de postrarse
de rendirse, y de...
y mucho—mi vida—,
y mucho—mi bien—
y mucho—te adoro—
y mucho... y despues
dejarla pegada...

MELCHOR. Pero...

PEPA. A la pared?

MELCHOR. Hija, el ministerio
juntándose...

PEPA. Y qué
tiene el ministerio
conmigo que ver?
Soy yo parlamento?
Voto contra él?
Escribo periódicos
que guerra le dén?
Sea usted más franco,
diga— me cansé
porque tú no hacias
concesiones en. .—
hasta cierto punto
me alegro de que...
oh! vaya, me alegro;
ha hecho usted muy bien;

justamente estaba
deseando romper,
pero no veia
medio; ya se vé,
es usted tan fino
cuando quiere usté...

MELCHOR. Oyeme y no hables
sin saber por qué.
Yo, hija, soy lo mismo
que un perro de fiel,
y te quiero mucho
y... mándame hacer
cualquier disparate,
y verás; ¿pues qué,
se olvidan diez meses
de mútuo querer
como se quita una
gorra de cuartel?
En mí no hay mudanza
y siempre estaré
maldiciendo el dia
condenado en...
pero por tí misma
convéncete, ten. (*Sacando la Gaceta.*)

PEPA. ¿Qué me dá usté aquí?
qué es esto?

MELCHOR. Esto es
la *Gaceta* impía,
impía y cruel...

PEPA. Famosa disculpa!
no la quiero ver.
Qué tengo con ese
pliego de papel
que ver yo?

MELCHOR. Bien, pero...

PEPA. No se canse usted
en buscar disculpas
que no ha menester.
Es usté un falso
es usté un Luzbel,

y ahora no se piense
que me vá á tener
sugeta á la manga
como antes, que...
nada, estaré alegre
muy alegre, á bien
que aqui hay tertulia
me divertiré—,
y si se dirige
á mí algun doncel,
le haré mucho caso
le querré muy bien,
y porque usté rabie
me caso con él.

MELCHOR. No será á mis ojos;
yo no podré ver
sereno el traspaso
de ese almacen
de gracias...

PEPA. Mil gracias. (*Marchándose.*)

MELCHOR. Te marchas, cruel!

PEPA. Sí, me voy; me marcho,
que tengo que hacer...
A usted qué le importa?
y para otra vez
olvide el tuteo
cual yo le olvidé.

MELCHOR. Hija, lo que hice,
siendo hombre de bien
cualquiera hubiera hecho
siendo ese cualquier...

PEPA. Y aun tiene osadía
de volver por él...
Abur... no me siga.

MELCHOR. Mujer...

PEPA. No hay mujer.

MELCHOR. Escucha...

PEPA. No escucho,
páselo usted bien.

ESCENA XI.

MELCHOR.

Se marcha y me deja solo,
solo con el real decreto
maldito de Dios amen!
Yo le ódio, yo le detesto:
está picada y con justa
razon; yo corté por medio...
Pero si no puedo hacer
otra cosa, si no puedo...

ESCENA XII.

MELCHOR, SAN VICENTE.

SAN VICENTE. Tengan buenas noches: oh!
que está aquí el teniente nuevo
como le llamamos, por
que hace poco vino al cuerpo.
Vive usté aquí?
MELCHOR. Sí.
SAN VICENTE. Pues yo
llego cual siempre el primero
á tertulias; al servicio
ya es otra cosa, aunque quiero...
siempre me atraso muchísimo.
Mi reló tiene talento.
Está usted á la reunion
invitado, por supuesto?
Verá usted: se pasa el rato
divertidos no viniendo
Agudo, un señor que canta
y canta como un becerro.
La de Urquijo, así, así...
para echarse un trapicheo
esto está muy mal, muy mal...
ya se vé, si falta género,

qué se ha de hacer! para cada
diez de ellas hay diez de ellos,
y el que hace el once se queda,
como yo, hecho un estafermo...
Aquí se pela la pava
de lo lindo, y en los jnegos
de prendas... mas la señora
de la casa... ay! ya la veo.

ESCENA XIII.

DICHOS.—LA CAPITANA.

CAPITANA. Buenas noches, San Vicente:
siempre el primero.

SAN VICENTE. Sí, llego
el primero y soy el último
para esos ojos tan bellos...

CAPITANA. Bah!

SAN VICENTE. De veras que está usted
muy guapa, y yo me postergo...
Ahí me encontrado en la calle
á Benavides, Gimeno,
Perez y Ruiz que venian;
yo me he adelantado á ellos
por ser el primero que
la ofreciese mis respetos.
Aquí están.

ESCENA XIV.

DICHOS.—BENAVIDES, *tres oficiales.*

CAPITANA. Amigos mios,
cuánto de verles celebro,
y que ni en marcha abandonen
á su amiga.

BENAVIDES. Oh! en siendo
viernes, sabemos de fijo
que aquí tenemos bureo.

CAPITANA. Hoy no vendrá Mariquita,
porque como estamos lejos
de Madrid y vive en él...
y como soy que lo siento.
Y usted, Benavides?

BENAVIDES. Yo?

CAPITANA. Usted... no se haga usted lerdo:
pues qué, no tenemos ojos
los demas? vaya un secreto.

ESCENA XV.

DICHOS, FELISA, TRES SEÑORAS, TRES OFICIALES.

CAPITANA. Oh! amigas mias... señores...
Ven, Felisa, á darme un beso.
Qué bien te está ese vestido
y no te le he visto: es nuevo?

FELISA. Me le hice para la marcha
por no andar luego escogiendo
y tras de escoger, ir como
la capitana Quevedo.

CAPITANA. Cómo iba? Yo no la he visto.

FELISA. Llevaba un vestido negro
de seda con un manton
de Manila; qué adefesio!
Vestido de seda y burro
es cosa que no comprendo.

ESCENA XVI.

DICHOS, LA PATRONA.

PATRONA. Aquí estoy ya.

CAPITANA. La señora
de la casa.

PATRONA. Yo celebro
ver á ustedes tan famosos,
tan...

CAPITANA. Sentarse, aquí hay asientos.

Pues sí, pues la tal mujer
tiene envidia á mis festejos
y porque no los tuviera
daria... daria un dedo.
Ya se vé, como á su casa
no iba un alma... cuatro viejos
que jugaban al tresillo
toda la noche, y eso
por ahorrarse las barajas
y propina al camarero.

ESCENA XVII.

DICHOS, PEPA, *foro*. DON BLAS, *puerta derecha*.

CAPITANA. Doña Josefa Murillo,
que es una amiga á quien quiero
mucho... su tio don Blas,
capellan del regimiento.

SAN VICENTE. Tiene usted unas amigas
muy bonitas.

CAPITANA. Yo lo creo.
Pues amigo, está de saca.

SAN VICENTE. Sí, sí, pues voy á ver si puedo
enamorarla...

MELCHOR. Ay, ay, ay!
que se la acerca un mastuerzo,
la habla y ella contesta!
Voto á San Pedro el del cielo!

BLAS. Qué tiene usted?

MELCHOR. Nada.

BLAS. Nada?

MELCHOR. Son los nervios...

BLAS. Ah! los nervios.

MELCHOR. Y voto á San Pedro, por
ser devoto de San Pedro.

SAN VICENTE. Es de veras que es usted (*Á Pepa.*)
muy linda y muy...

PEPA. Lisonjero!
(Que rabie el otro y que vea

que yo...)

MELCHOR. (Qué estará diciendo?)
(Ay Dios mio de mi vida,
que la habla con cierto fuego!...)
Ve usté aquel tonto? (*Á Blas.*)

BLAS. Qué tonto?

MELCHOR. El que está dando tormento
á su sobrina.

BLAS. Ah! sí.

MELCHOR. Qué
la dirá?

BLAS. Algun chicoleo.

MELCHOR. Voto al sol... nervios malditos,
no quieren estarse quietos.

CAPITANA. Pero no se baila? vamos,
ea, á bailar; Jimeno,
la guitarra, la otra usted, (*Dando las guitarras.*)
Y usted la otra. (*Á Benavides.*)

BENAVIDES. Bien, sí, pero...
Yo no sé más que una parte
de una polka.

CAPITANA. Pues bien, eso.
Ea, señores, en baile.
(*Baila la Capitana con un oficial.*)

PEPA. Bailo, tio?

BLAS. Baila: creo
que nadie pueda ofenderse
porque ella baile, eh?

MELCHOR. Camueso!
y me lo pregunta á mí;
estoy echando veneno.
Toma, y perderá su fama
por... catapluin! (*Cayendo encima de D. Blas*)

BLAS. Eh?

CAPITAN. (*Dejando de bailar.*) Qué ha sido?

MELCHOR. Un especie de valido.

CAPITAN. En la cama...

BLAS. Sí, á la cama.

SAN VICENTE. Walsemos!

PEPA. Bien. (Me remolca

este hombre.)

SAN VICENTE. El wals es la salsa...

MELCHOR. Y walsa, señor! y walsa!
y polka, señor! y polka.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA GACETA.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

La Capitana, Pepa.

Capitana. Piénselo usted, hija mia;
de no aceptarle hace mal,
porque él es muy buen muchacho,
algo tímido quizá;
pero eso no importa nada,
él se despavilará.
Es muy jóven, y es teniente
con grado de capitan,
y tiene porvenir; es
sobrino de un General,
que aunque de cuartel hoy,
algun dia mandará.
Yo me quedé sorprendida
cuando hoy me le ví entrar
á decirme si queria
interponer mi amistad...
Con mil amores, le dije,

y él me dijo que hablará
al tio y que quiere la cosa
con toda formalidad.
Él no es jugador, tampoco
tiene el vicio de fumar,
es... vamos, es una alhaja,
tan cumplido, tan galan...
viene á casa hace tres años
y no le he visto jamás
dirigirse á nadie, sí
á todas en general;
con que viéndole y tratándole...
porque querer es tratar;
ahora que vamos á un pueblo
en donde no hay sociedad...
Qué dice usted?

PEPA. No, señora;
está muy reciente la
herida, que me hizo el otro,
para que piense formar...
y es teniente?...

CAPITANA. Sí, con grado
de capitan.

PEPA. Ahí está;
tambien el otro tenia
ese grado.

CAPITANA. Sí?

PEPA. Cabal.

CAPITANA. Y porque aquel haya sido
un especie de caiman,
lo ha de ser este? Eso es
juzgar el mundo muy mal.
Que aquel es teniente, y qué?
pues si tenientes hay más...
hay muchísimos tenientes
y no cuento los de *ad*
que son tenientes tambien
ministracion militar.

PEPA. Con todo, no quiero yo
que se llegue á figurar

que por un despique...

CAPITANA. No,
sabe Dios dónde estará.

PEPA. Si es Zapata.

CAPITANA. Qué zapato?

PEPA. El teniente nuevo.

CAPITANA. Ah!..
por eso estaba así, mústio,
como quien dice, incapaz...
es Zapata!... vaya, vaya,
que es un lance casual
venir buscando á su tio
y sin saber cómo hallar...
y ha podido usted hablarle
con toda serenidad
sin arrancarle los ojos?
yo no soy así, jamás
me abandonó ningun hombre;
al contrario; mas pensar
que uno pudiera... me enciende
toda la sangre, y es tal
mi corage que á mí misma
me quisiera destrozar.

PEPA. Qué le dió anoche?

CAPITANA. Aun se
interesa... caridad
extremada es esa, hija;
no fué gran cosa su mal;
no hubo que llamar al físico
y hoy se levantará.
Un vahido, será nervioso;
sin duda el calor y las...

PEPA. Yo no ví nada, me hallaba
bailando.

CAPITAN. Y con cuánto afan
que bailaba San Vicente!
es cosa muy natural,
le gustaba su pareja
y sin perder el compás
la diria... qué la dijo

á usted?

PEPA.. No me acuerdo ya:
me dijo que era bonita
y que tenia un mirar
y un no sé qué, que regaba
su alma con alquitran,
y que si no le queria,
se iba á Madrid á arrojar
al estanque de los patos...

CAPITANA. Lástima! y es muy capaz,
porque una pasion que entra
de pronto, es como un volcan
Es tan buen chico, tan dócil,
que estoy segura que hará
de él lo que quiera; yo me
alegro; no es singular
que usted le agrade y que quiera
casarse, porque eso ya
se supone, que es usted
muy guapa, y tiene una sal...
mas salir de mi tertulia
una boda y así tan
de repente, dá á mi casa
tal respetabilidad...
con que le diré que espere,
que espere; con esperar
nada se dice.

PEPA. No, no;
si yo no le quiero...

CAPITAN. Bá!
le querrá usted en tratándole,
porque querer es tratar.
Yo no queria á Canela
cuando me casé, y ya
le voy queriendo; es el trato
que hace esas cosas, y las...
cierto que él se hace querer;
es tan complaciente y tan...
menos en jugar, es vicio
que no le puedo quitar.

Hombre, que amarran.—No importa;
Que te echan el pego.—Cá!
en él es una pasion
y en dejándole jugar...
Con que diré á San Vicente...

PEPA. Que me favorece, mas
que no puedo...

CAPITAN. No, yo no
me doy por vencida; está
muy apasionado, mucho;
si se lo digo, es capaz...
le diré que andando el tiempo,
el tiempo, puede que ya...
no se obstine usted, caramba,
en guardar fidelidad
á quien no la quiere; ea,
me marcho ya, porque están
tedos los trastos por medio
y el chiquillo sin mamar.
Ah! si me viera en sus años
y su figurita... ah!!

PEPA. De bastante me ha servido
la figurita: de estar
toda mi vida llorando
con pesadumbre mortal.

ESCENA II.

PEPA.

Llorando á lágrima viva
sin esperar el remedio,
que acepte un novio... si, vamos,
si no puedo, si no puedo...
y si salia el segundo
como ha salido el primero...
lo que me incomoda es que
eche la culpa al gobierno,
que... mire usted qué tendrá
que ver con el ministerio

el que yo me case ó no...
en oyéndolo, me enciendo
y me... buenos dias, tio.

ESCENA III.

PEPA, DON BLAS.

BLAS. Buenos los tengas; qué es eso?
estás llorando, muchacha?
te acuerdas...
PEPA. Sí que me acuerdo.
BLAS. Anda y déjalo, que no
se merece ese perverso...
Eso se te pasará
poco á poco con el tiempo.
Caramba, las diez y media:
es ya la hora del rezo,
me he detenido muchísimo.
PEPA. De dónde viene usted?
BLAS. Vengo
de ver los alrededores,
y cuanto hay en el pueblo
no vale cosa; unas casas
aquí y allá, y unos huertos:
la iglesia tiene tres órdenes,
uno del renacimiento,
corintio y dórico: dicen
que el cura tiene talento,
pero bien lo ha menester
viviendo aquí, porque creo
que es lo único notable,
que ladran como los perros
los habitantes, y es
menester para entenderlos
ser un Merlin... Ea, voy
á rezar porque tenemos
los curas, obligacion
y muy estrecha de hacerlo

por aquellos que no rezan
y por los que están viviendo
en un pecado mortal
incontrastable y perpétuo.

PEPA. Rece usted por mí.

BLAS. Bien, hija;
rezaré, aunque no te has muerto.

PEPA. Es igual.

BLAS. Cómo es igual?

PEPA. Sí, señor, porque no tengo
gusto para nada, ni...
ahora mismo... aquel sugeto
que bailó conmigo ..

BLAS. Qué?

PEPA. Quiere casarse al momento

BLAS. Casarse! con quién?

PEPA. Conmigo,
y he dicho que no, no quiero ..

BLAS. Y has hecho bien; si no tienes
inclinacion, es bien hecho.
El matrimonio es un lazo
que junta dos almas, pero
si una se vá, se hace nudo
y es un nudo del infierno.
Ah! si acaso se levanta
el teniente, si está bueno,
le preguntas cómo sigue,
le aseguras mis afectos;
me es simpático; él me ha
elegido mi jamelgo,
que es tan bonachon y tan...
y padece de los nervios:
yo me llevé un susto atroz,
como que yo estaba viendo
y se cayó sobre mí
y tan pálido y tan tieso
le llevé á la cama, y
que quieras que no, en el cuerpo
le eché seis tazas de tila
porque es el mejor remedio...

Ea, adios; dále memorias
de mi parte, y hasta luego.

ESCENA IV.

PEPA.

Eso sí, él se hace querer
á primera vista; pero
luego despues es lo amargo:
ay! yo he probado ese luego,
pobre de mí, yo no sé...
sin saber por qué, le quiero.
Sin esperanza ninguna,
y si no es con él no puedo...
San Vicente, muy buen chico
será y yo no se lo niego;
se expresa bastante bien,
y es muy jóven, y no es feo;
mas no quiero compromisos
con nadie, y menos viviendo
él aquí: Vírgen Santísima,
por qué habrá dejado el puesto!
porque el ministerio... qué
ha de hacer el ministerio
en... eso es una disculpa,
y como él tiene talento...
picaron! tenerme así
en palabras tanto tiempo,
y cuando le tengo ley,
si te he visto no me acuerdo.
Y está guapo, es muy buen mozo,
tiene unos ojos y un pelo...
Ah! cuando yo pienso... vamos,
no quiero pensar en esto.—
Aqui está, está más delgado...
claro, los remordimientos.

ESCENA X.

PEPA, MELCHOR.

MELCHOR. Uf, aquí me vengo, aquí
vengo huyendo del calor;
se ahoga uno en aquel cuarto
bañado con tanto sol,
y con tanta chinche, y tanta...
y el vicho devorador
se dá una prisa á comer,
que casi parece dos.
Este pueblo por las chinches
debiera de ser Chinchon:
aquí estoy mejor, oh! sí,
aquí respiro mejor.

PEPA. Muy buenos dias.

MELCHOR. Felices:
Pepa, mi Pepa. (*Viéndola.*)

PEPA. No soy
Pepa de usted ni de nadie,
sino mia, porque yo...
mi tio que está rezando
que le está pidiendo á Dios
por aquellos que no rezan
y que viven en feroz
pecado mortal, me encarga
que le pregunte á usted por
su salud: cómo está usted
de salud?

MELCHOR. Mejor estoy.
(La trataremos de usted
no haga el demonio que no...)

PEPA. Qué le dió á usted?

MELCHOR. No sé qué;
sentí en la frente un vapor
y una gana de morder
á todo viviente, y pof,
me caí...

PEPA. Sobre mi tio,
que se llevó un susto atroz:
le ha dado á usted tila.

MELCHOR. Tila?
era tila aquel licor?
me hizo tragar más cuartillos...
es buen enfermero, oh!
no tengo queja, al contrario;
al cabo le soy deudor...
sentado á mi cabecera
con la paciencia de Job
mientras que yo deliraba
ese bendito señor
ha estado...

PEPA. Es usted simpático
á sus ojos porque no
sabe quién es usted, ni ..
que es usted aquel traidor...

MELCHOR. Yo traidor? por vida de...
la juro á usted que no soy...
es que el ministerio...

PEPA. Dale
con el ministerio; no
mezcle usté al ministerio
en nuestra conversacion.

MELCHOR. Es que como usted me dice...

PEPA. Qué le digo á usted que no
sea verdad? que es usted un falso,
un embustero...

MELCHOR. Por Dios,
cállese usted; no acibare
esta triste situacion
que me martiriza y me...
me consume, porque oh!
ver á usted que es tan bonita
con esa cara de sol
que tiene usted, y esas manos
y ese cuerpo *comme il faut*,
charlar con otro me quema...
la haria á usted el amor?

PEPA. Sí, señor.
MELCHOR. Y lo confiesa!
lo confiesa!
PEPA. Por qué no
confesar lo que es verdad?
y con bastante calor.
Y á usted qué le importa que otro
quiera lo que usted dejó?
el perro del hortelano;
que ni se come la col,
ni quiere que otro la coma;
tengo compromiso yo
con usted ni con ninguno?
He de vivir en feroz
celibato, porque usted
me haya dejado?
MELCHOR. Es error:
dejar yo á usted... nunca, nunca...
Pues ya ha saltado un boton, *(Enseñandole.)*
toma, y saltarán doscientos
protestando de esa atroz
calificacion que... justo,
justo, calificacion...
PEPA. Ha saltado?
MELCHOR. Sí, señora.
PEPA. No hay nada perdido, yo
le pegaré; tengo seda
enebrada del color
justamente.
MELCHOR. No, hija mia,
no se moleste usted.
PEPA. No
es molestia: venga acá:
bájese usted más, más, oh!
baje usted más todavía,
si no yo no alcanzo...
MELCHOR. Estoy
bien así?
PEPA. Bien está asi.
MELCHOR. (Ay qué mirada, señor:

parece que estoy haciendo
otra cosa; pero... oh!
qué me dirian si me
viesen en el escuadron
tan chiquito? Ay Dios, qué raya,
qué raya de pelo, ay Dios!
esa raya parte el pelo
y me parte el corazon:
y qué vuelo de cabeza
tan bonito...)

PEPA. Quieto.

MELCHOR. Yo?

PEPA. Sí, señor, es usté un falso,
un embustero, un dragon...
tentada estoy por pasarle
con la aguja.

MELCHOR. No, hija, no:
si acaso está usted tentada,
contenga la tentacion,
porque á ese chisme, á ese chisme
le tengo un miedo feroz,
y en manos de una mujer...
(Ay qué mano! se acabó...
yo no puedo más...)

PEPA. Ya está
bien fuerte; dé usté un tiron...
no hay tigeras; con los dientes...
(*Parte la ebra con los dientes.*)

MELCHOR. (Me besa en el pecho... yo
no puedo vivir así;
no hay un tormento mayor...)

PEPA. Está usted temblando... claro,
los remordimientos son.

MELCHOR. La juro á usted que no tengo
por qué remorderme, oh!
ojalá que fuera así,
no sintiera este dolor...
que me mortifica y me...
y pudiera en un crisol
ponerme, porque daria

todo amor, oh! todo amor.

PEPA. Amor? á quién?

MELCHOR. Toma... á usted:
pues me gusta la aprension!
No me mire usted así,
Pepa, por amor de Dios;
por el amor de Dios, Pepa,
pégueme usté otro boton.

PEPA. No hace falta.

MELCHOR. Sí hace falta:
no sabe usted cómo estoy:
me he puesto... me ha puesto usted
en un estado feroz!
Yo la quiero á usted muchísimo:
aseguro á usted que yo!!!

PEPA. Calle usted y no pronuncie
tales mentiras su voz.
Me quiere usted y me deja
plantada sin más razon
que porque sí?... no es que á mí
se me importa, porque yo...
pero quisiera saber
el motivo que...

MELCHOR. Traidor,
traidor decreto.

PEPA. Se calla
usté? es claro

MELCHOR. No, no:
óigame usté y extremézcase
oyendo mi relacion.

PEPA. Pero sin echar la culpa
á nadie porque me voy.

MELCHOR. Yo soy tercero; mi padre,
en gloria le tenga Dios,
estaba regular; pero
tuvo diez hijos que son
otros tantos á su herencia;
y el capital que dejó,
repartido así entre diez
tocamos á nada ó

poco menos; además,
tengo un hermano menor
de edad... ya vé usted, es fuerza
gastar en su educacion...
yo la amo á usted; la idolatro;
fálteme la luz del sol
si miento; y ya pensaba
casarme cuando llegó
á mi noticia que el
ministerio...

PEPA. Ya salió,
sí? el ministerio... sí?
sí? el ministerio? adios...

ESCENA VI.

MELCHOR.

Se vá y no vé en su eficacia
que yo ardo como rescoldo...
don Leopoldo, don Leopoldo,
usted hace mi desgracia:
que venga la democrácia,
que venga pronto á mandar,
á ver si empieza por dar
algun decreto oportuno
para que se case uno
cuando se quiera casar.
No ve caso tan sencillo
que en mi justificacion,
la tengo en el corazon
y la tengo en el bolsillo. *(Sacando la Gaceta.)*
Y piensa que soy un pillo,
un hombre de por ahí,
sin ver que, pobre de mí...
por mi desdicha completa
el amor y la *Gaceta*
están combatiendo aquí.

ESCENA VII.

MELCHOR, LA CAPITANA.

CAPITANA. No está Pepa!
MELCHOR. No, señora;
se ha marchado.
CAPITANA. Hola, es usted?
me alegro mucho de verle,
me alegro mucho, porque
tengo que hablarle, y al alma
porque aunque yo soy mujer
tengo mucha alma.
MELCHOR. Lo creo.
CAPITANA. Vaya, y soy capaz de...
pues... yo soy íntima amiga
de su víctima de usted...
MELCHOR. De mi víctima?
CAPITANA. De Pepa,
que está la pobre... cruel
situacion.
MELCHOR. Pues y la mia!!
ah! no la sabe usted bien.
CAPITANA. Ella me lo ha dicho todo:
que le queria á usted, que
la dejó usted sin motivo...
MELCHOR. Cómo sin motivo? pues
y el decreto?
CAPITANA. Quién decreta
ni quién manda en el querer?
En fin, ella vive aquí
con su tio, y no es
regular que usted la inquiete
con su presencia; ahora bien,
usted... se pasa de cuerpo...
MELCHOR. Señora, si no hace un mes
que estoy en este.
CAPITANA. No importa;
en un pliego de papel

se hace la solicitud
y se concede, y despues...

MELCHOR. Y qué juicio harán de mí
en la Direccion y en...

CAPITANA. El que quieran, no me importa.

MELCHOR. Es claro, lo que es usted...

CAPITANA. Pues cásese usté.

MELCHOR. Ojalá,
pero no puedo, porque...

CAPITANA. Pues ó se casa ó se marcha,
no hay remedio, y esta vez
va de veras, hola, hola;
se engaña así á una mujer,
y á ella que es tan buena chica,
que es la misma sencillez...
vaya, que puede encontrar
amantes á puntapiés...
Pues márchese usted: no creo
que sea usted tan cruel
que pretenda condenarla
á perpétua doncellez.

MELCHOR. Señora, yo...

CAPITANA. Yo no digo
por San Vicente, que es
muy buen muchacho y que quiere
casarse con ella.

MELCHOR. Quién?
San Vicente? y no hay aquí
botarate como él.
Llega siempre al cuartel tarde;
dice que tiene que hacer,
y no tiene que hacer nada
de importancia, sino que...
en fin, para un oficial
lo primero es el cuartel;
es un trasto; si no dígalo
la partida de Jaen,
que se trajo la partida
empeñada en más de un mes.
Y además de todo eso,

no tiene tampoco...

CAPITANA. El qué?

MELCHOR. El qué? lo que le hace falta
para casarse, eso es.
Tiene la paga empeñada,
es decir, no cobra diez...

CAPITANA. A mí se viene usted con
reticencias?

MELCHOR. Yo no sé...

CAPITANA. Y calumnias... que no tiene?...
qué sabe, qué sabe usted?...
y no es modo ese de hablar
á una señora, no es...

MELCHOR. Señora, si yo no he dicho...

CAPITANA. No es educacion, y á fé
que si mi marido viera
esa manera de ser...
le diría á usted...

MELCHOR. Señora...

CAPITANA. Cuántas son cinco: no fué
porque yo me asuste, pero
es porque no debe ser,
y mi marido es atroz:
aun no sabe usted lo que es
Canela; se planta en guardia,
y tiene un puño cruel.

MELCHOR. Bien, y á mí, qué?

CAPITANA. Y á mí cuándo?
cómo se entiende?... á mí qué?...
mi marido es mi marido,
me tiene que defender,
porque esa es su obligacion;
y si me casé hace tres
años, y mi hijo mayor
tiene cuatro, fué porque...

MELCHOR. Por lo que á mí no me importa.
(Quién me manda á mí saber...)

CAPITANA. Porque lloraba y lloraba
por mi amor, entiende usted?...
Decia—tú no me quieres—

y yo, Jesus!! no sé ver
llorar á los hombres; vamos,
así... me entra un no sé qué...

MELCHOR. Por amor de Dios, señorà,
quiere usted oirme y ser
razonable?

CAPITANA. No, no quiero,
mal hombre.

MELCHOR. Pero...

CAPITANA. Soez
con las señoras.

ESCENA VIII.

MELCHOR, LA CAPITANA, DON BLAS.

BLAS. Qué es esto?
quién dá tales voces?

MELCHOR. Quién
ha de ser, sino este diablo
en figura de mujer?

CAPITANA. Si señor; yo soy amiga
de mis amigas, canario!
y no consiento partidas
de ningun... alma de cántaro
como usted...

BLAS. Eh! poco á poco:
vamos con calma y sepamos...
porque es preciso saber...
que si se encrudece el ánimo,
como dice San Vicente...

MELCHOR. No nombre usted ese santo;
le ódio, le aborrezco, le
voy á dar un estacazo...

BLAS. A San Vi...

MELCHOR. Sí, á San Vicente;
con esa facha de cándido...
como venga aquí...

BLAS. Ojalá!

MELCHOR. Como venga aquí le parto

de una cuchillada...

BLAS. Hombre!!

MELCHOR. Lo dicho dicho, le rajo.

CAPITANA. Por qué? él viene á verme á mí:
me parece que en mi cuarto
no manda el señor Zapata.

BLAS. Cómo Zapata? ya caigo!
usted es Zapata, es Melchor!
ahora sí que no me callo,
porque ha dado usted, Zapata,
con la horma de su zapato.
Con que es usted... es usted?...
y á mí que me era simpático!...
no saben las simpatías
lo que se hacen, por lo tanto,
es usted el que en Sevilla
alegre pidió la mano
de una jóven y despues
de que ella le hubo entregado
su fé, la dejó plantada?
qué inmoralidad, qué escándalo!
asi cumple un caballero
una palabra que ha dado?
Pepa! quiero avergonzarle
ante ella! Pepa! (*Llamando.*)

MELCHOR. Estamos
bien.

ESCENA IX.

MELCHOR, LA CAPITANA, DON BLAS, PEPA.

BLAS. Mira, ahí le tienes,
ea, confúndele... vamos,
no tienes lengua?

MELCHOR. Bien mio,
no hagas caso de arrumacos:
te dejé por... aquí está
(*Saca la Gaceta y don Blas la lee.*)
la razon, y digan cuantos

la leyeren si no tengo
yo derecho...

BLAS. A ver, veamos.

CAPITANA. Eso es...

MELCHOR. Por vida de... (*Gritando.*)
cállese usted con mil santos,
si puede callar, porque
parece que tiene azogue
en la lengua.

BLAS. Y qué tiene
que ver el que don Onofre
Ruiz aproveche las aguas
del rio de Guadalorce
para un molino aceitero
que vá á construir en el monte
con que usted se case ó no?

MELCHOR. Eh! si no es ahí: qué torpe!
si es aquí, aquí...

BLAS. *Ministerio*
de la Guerra... ya sé donde.

MELCHOR. Ahora me falta decir
cómo supe los horrores
de esa real órden que me
prohibe que me enamore.
En Sevilla, en el café,
hablando yo con don Roque
Dulce, (que es un hombre ágrio
que se llama como un postre)
dije:—Me casa.—Hola, hola,
señal de que usted dispone...
y me alegro, porque al fin
es mi amigo, qué demontre!
de cuatro mil duros.—Yo?
no, mi capital supone
unos catorce mil reales...
—No tiene más que catorce?
no es posible; falta mucho,
falta mucho; no se tome
la molestia de pedir
la licencia.—Pero hombre,

y porque yo soy teniente
trece años hace y once
que tengo el grado?—No importa:
ha salido una real órden
que manda que los tenientes
depositen no sé donde
cuatro mil duros, ochenta
mil reales, ó no les corre
la licencia; y si es que usted
no los tiene, buena noche.—
Dijo, y yo me quedé atónito
como aquel que ve visiones.
—No es posible? dije al fin.
—No es posible? me responde:—
va á su casa, vive enfrente,
y me trajo el papelote
en que lo dice bien claro:
hay está en letras de molde.
Menos de cuatro mil duros
no me caen las bendiciones
y... no hay más, yo tengo que
ser inmoral de real órden.

BLAS. Sí, cuatro mil duros, cáspita!
la cantidad es enorme,

MELCHOR. Horrible, inconmensurable,
atroz entre las atroces.

PEPA. Ay que tenia razon! (*Llorando.*)

BLAS. Cállate, por Dios, no llores! (*Leyendo.*)
De acuerdo con mi Consejo
de ministros...

MELCHOR. Desazones,
tan solo dan en juntándose,
voto va los doce apóstoles!!

BLAS. *Madrid... de octubre...*
esta real orden
rubricó la real mano.
Leopoldo O'Donnell.

MELCHOR. Y por eso no me caso.

BLAS. Mas todo eso se compone:
no ha estado usté en Madrid?

MELCHOR. Sí.
BLAS. En Madrid se toma un coche
pesetero, al ministerio
y al ministro se le coge,
y se le dice: hombre, á mí,
una pasion se me opone...
MELCHOR. Hubiera usted ido?
BLAS. Vaya
si hubiera ido.
MELCHOR. Qué sofiones
hubiera llevado usted
y unas pelucas enormes:
así se habla á generales?
BLAS. Pero, hombre...
MELCHOR. No hay más hombre:
y bueno es don Leopoldo
para irle con pasiones...
Pensé, no encontraba medio
de librarme del azote,
y una de dos, ó marcharme
porque oidos que no oyen...
ó juntar á sus parientes
y decir reunido el cónclave:
Señores mios, yo no
me caso, porque soy pobre:
no tuve valor para eso,
y me largué de allí al trote.
Y yo era ministerial!!
vaya, y aplaudia el órden
que reinaba en todas partes
sin haber deportaciones:
ahora no, ahora soy demócrata,
aunque pese al uniforme:
y si se armara otra en Loja,
allá me iba de cogote.
Qué hacer? yo, vendiendo hasta
la cinta de los calzones,
puedo juntar dos mil duros;
mas cuatro, no sé de dónde
he de...

BLAS. Entonces se ha salvado...
MELCHOR. Pero...
BLAS. Se ha salvado entonces:
yo tengo los dos mil duros.
MELCHOR. Cómo? qué?
BLAS. Cómo? en el cofre,
y un pico, no llega á ciento
porque son ochenta, y doce...
te los presto, te tuteo
de alegría, usted perdone;
te los presto, eso es, así
no temeré que me roben...
andar con tanto dinero
recelando dia y noche...
MELCHOR. Pero...
BLAS. No hay pero que valga;
aceptas?
MELCHOR. Con mil amores
Y usted? (*Á Pepa.*)
PEPA. Yo...
MELCHOR. Sí, usted, usted...
PEPA. Porque el tio no lo tome
á mal...
BLAS. Y lo tomaria
muy á mal; ese es tu dote;
la real órden, es bien hecho,
porque se quitan de golpe
muchas desdichas, evita
la boda de tanto pobre
que se casa sin tener
nada más que el chafarote,
y la pobreza es fecunda,
se llenan luego de prole
y andan ellos y sus hijos
despues hechos unos dropes.
Es bien hecho.
MELCHOR. Sí, bien hecho!
es claro (á mí no me coje;)
vuelvo á ser ministerial,
me caso y soy feliz.

CAPITANA. Hombre,
hace usted bien, si no...

MELCHOR. Qué (*Exasperado.*)
me iba á pasar? (Tentaciones
me dan de agarrar su moño
y tirarla no sé dónde.)
Pepa, para que se sepa,
aquí mi amor se destapa
y dejára de ser *Papa*
por ser tu marido, *Pepa.*
Ay Pepa, que no me quepa,
que no me quepa en la tripa
ni aun el humo de la *pipa*,
como yo te engañe, *Pepa.*
Mi amor, que por todo trepa,
por todas partes de Europa
navegará viento *popa*
como tú me quieras *Pepa.*
Sé tú hoja de esta cepa,
que mi amor no vuelve grupa;
no me hagas al alma *pupa*,
y quiéreme mucho, *Pepa.*
Y pues tu tio completa
la cantidad prefijada,
gloria al amor, prenda amada,
que ha vencido á la Gaceta.
Al público.
Señores, pido un favor:
que de cualquiera manera
deis un aplauso, siquiera
porque está enfermo el autor.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 24 de Setiembre de 1863.—*El censor de teatros*, ANTONIO FERRER DEL RIO.

Á LA EMINENTE ACTRIZ SEÑORA DOÑA MATILDE DIEZ.

Mal pudiera hacer un papel bueno, en una comedia de conjunto, en la que entran diez y nueve personajes: su talento de usted, sin embargo, ha embellecido el papel, dándole una importancia que en sí no tiene: reciba por tanto un millon de gracias y mil enhorabuenas. Por lo menos la mitad del éxito de la comedia se debe á usted y á don Manuel Catalina, que hace un Oficial de Caballería delicioso.

Acepten ustedes estas líneas como testimonio de mi gratitud.

N. Serra.

El Sr. Censor de Teatros me hizo las alteraciones siguientes:

Acto 1.º—Pág. 28, lín. 36:
y le montaré á usted bien.
Se dijo:
y será muy de su gusto. (*Verso del señor Ferrer del Rio.*)

Pág. 35, lín 3.ª:
Quién me monta?
Se dijo:
Quién me sube?

Acto 2.º—Pág. 55, lín. 31:
de montarle bien.
Se dijo:
le elegí corcel. (*Verso del señor Ferrer del Rio.*)

Acto 3.º—Pág. 78, líneas 1.ª y 2.ª:
Parece que estoy haciendo
otra cosa; pero... oh!
Se dijo:
Y qué postura tan rara
y tan poco marcial... oh!

Pág. 88, línea 16:
Y bueno es don Leopoldo
para irle con pasiones.
Se suprimió.

Pág. 88, lín 32:
Ahora no, ahora soy demócrata,
aunque pese al uniforme:
y si se armara otra en Loja,
allá me iba de cogote.
Se suprimió.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo.
1863.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clínica tocológica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. 20

Breves páginas dedicadas á la educacion moral de los hijos, un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid, 14 rs. en rústica, y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALTADILL (A.)

*La voz de España, loa en un acto. 4

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8

*La hija del pueblo, id. en dos. . 6

*Marta, id. en tres. 8

*La Reina Topacio, id. id. 8

*La voluntad de la niña, id. en un acto. 4

*Á partir con el diablo 8

ALVERÁ DELGRÁS (A.)

Tesoro métrico, cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema metrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 20
En provincias. 24

Compendio de paleografía española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado; de diplomatica ó del notariado; indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita espresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

Biblia de los niños, epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las es-

cuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

Nuevo caton, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

Cuadernos autografiados, para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita, cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1/2.

Completa coleccion de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva, la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

GERONIMO MORAN.

La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

ASQUERINO (E.)

Ensayos poéticos, con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid. 12
En provincias. 15

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjéro, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

CASTELLANOS (E. S.)

Memorandum historial, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronologia, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas 600 páginas. Su precio en Madrid. 15
En provincias.. 18

Nociones de geografía de España, con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas a cada provincia, obra espresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de mas de 250 páginas. Su precio en Madrid.. 12
En provincias.. 14

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario

Rs. vn.

del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias 10

DIAZ (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4
Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8
Mártir siempre, nunca reo, drama de costumbres políticas, en cuatro actos. 8
Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

FERNEL (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos. 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos 8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

GARCÍA QUEVEDO (J. R.)

Delirium, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
En provincias. 26

GOMEZ TRIGO (G.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.ª edicion corregida y aumentada, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos. 8
Fábulas en verso castellano aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1|2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1|2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1|2 en holandesa.
Las mismas fábulas, edicion de lujo para premios: su precio en Madrid. 10
En provincias. 13

HARTZENBUSCH (J. E.) Y GAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

LEAL (F. E.)

Filosofía social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LARA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
El teatro, su orígen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

LOPEZ (F)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

MARTINEZ CUENDA (E.) Y JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia

Rs. vn.

en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y
JOSE M. GARCIA.

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PALACIO (M.)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8
Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.° 4

PEDROSA (F. MARTINEZ)

*La red de flores, zarzuela en un acto 4

PEREZ ESCRICH (F.)

La caridad cristiana, segunda parte de el « Cura de la Aldea, novela original, 5 tomos, 40 rs.
El Mártir del Gólgota, tradicciones de Oriente; esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.° con láminas al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.° está en prensa.

(PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.° prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

PASTORFIDO (M.)
Y
NARCISO SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

Rs. vn.

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
*La isla de San Balandran 4
*La doble vista, en un acto. 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
Garambola y palos, comedia en un acto. 4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
A caza de divorcios, comedia en id. 8
Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo. . 19

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos 8